

El profesor Moret ⁽¹⁾

La Facultad de Filosofía y Letras agradece al Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires esta nueva cooperación que le presta al gestionar las conferencias del eminente egiptólogo, profesor don Alejandro Moret. No fuera inoportuno destacar el hecho de que esta colaboración ha logrado quizá su mejor forma en materia de la Historia del Arte, pues al Instituto debe la Facultad la enseñanza de tan eminente maestro como Fougères, Hourticq y Dielh, y si ahora agregamos el nombre del profesor Moret, bien cabe afirmar que los períodos más relevantes de la Historia del Arte han sido explicados en nuestra Facultad por los más conspicuos cultores de la historia artística en Francia.

El profesor Moret nos hablará del arte y de las instituciones faraónicas. Damos por seguro que en sus disertaciones brillarán las cualidades más genuinas y excelsas del espíritu gálico, al cual la cultura argentina debe no poco de su distinción formal e inspiraciones generosas. M. Moret es el tipo de sabio y profesor francés que mejor satisface los más serios intereses de la ciencia y los gustos de nuestro público culto, pues a sus calidades de original y austero investigador, une, en grado sumo, la elegante claridad expositiva y la firme estructura lógica de sus demostraciones, todo lo

(1) Palabras del señor Decano al inaugurarse el curso de conferencias que sobre el antiguo Egipto dicta en nuestra Facultad el profesor Moret.

cual bien revela cuán justo es que se le tenga por el digno sucesor de Maspero.

Sabe el profesor Moret ofrecernos una historia donde la evocación de una época tan nebulosa como la faraónica jamás perece bajo el fárrago erudito ni se levanta sobre hipótesis caprichosas. Sus reviviscencias históricas revelan el cumplimiento de las normas más razonables exigidas por la historiografía contemporánea, pues consigue organizar un enorme material filológico de buena ley de acuerdo con conceptos fecundos en explicaciones plausibles. Buena prueba de esto ofrece su teoría destinada a explicar cómo la autocracia faraónica es una transfiguración del primitivo clan totémico. Este amor a las ideas generales, al sentido de la historia cultivado con sensatez y riqueza erudita, es lo que le ha llevado a vincularse parcialmente y con seria libertad crítica a la escuela de Durkheim, sociólogo abundante en doctrinas discutibles, y a veces hasta estrechas, pero de singular sugestión heurística. Buenas razones, pues, tenemos para creer que la actuación de este profesor entre nosotros sobrepujará los límites de la conferencia mundana y los de la mera extensión universitaria.

Quizá otro éxito le espera, precisamente el más sólido: contribuir al desenvolvimiento de algo que ya ha comenzado a manifestarse en nuestra Facultad. Me refiero al rigor de los nuevos métodos de investigación histórica. No vacilamos en afirmar que la efervescencia cultural surgida en la Facultad de Filosofía y Letras después de la reforma universitaria ha traído una evidente declinación del diletantismo en la enseñanza filosófica e histórica, ya que la literatura contó desde los primeros momentos con manifestaciones a menudo sobresalientes. Sin mencionar la obra del nuestro Instituto de Investigaciones Históricas, notorio órgano de buena fe científica, probada en múltiples publicaciones prestigiosas, — séame permitido, puesto que de historia antigua se trata, señalar el valor de la obra del profesor Ricci, el cual, por el hecho de haber implantado entre nosotros los métodos europeos de indagación histórica, merece que se le considere como el fundador de la enseñanza científica de la historia universal en nuestro país. El surgir de este nue-

vo espíritu histórico en la Facultad halla prueba cabal en los recientes trabajos de seminario realizados por dicho catedrático sobre el código Freer.

Superfluo es, pues, decir que el profesor Moret hallará aquí profesores y alumnos seriamente preparados para admirar el valor intrínseco de su celebrada obra de revelador de la civilización antigua.

Y los que simplemente estamos al margen de tan fascinador género de estudios, por lo menos en su aspecto especialísimo, fuera de duda que sabremos sentir el encanto de la forma y el fino espíritu de cultura que emana de la palabra de este distinguidísimo maestro.